

# Jonatán y su época

William Wooldridge FEREDAY

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>0 - Introducción</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>1 - «No avisó a su padre»</b> . . . . .	<b>4</b>
<b>2 - Hombres jóvenes</b> . . . . .	<b>5</b>
<b>3 - Un razonamiento muy simple</b> . . . . .	<b>5</b>
<b>4 - El éxito atrae invariablemente a la gente</b> . . . . .	<b>7</b>
<b>5 - No hay sustituto para el amor</b> . . . . .	<b>8</b>
<b>6 - Jonatán amaba a David</b> . . . . .	<b>9</b>
<b>7 - La conversación nocturna</b> . . . . .	<b>11</b>
<b>8 - Actos engañosos</b> . . . . .	<b>12</b>
<b>9 - Las deficiencias de los santos</b> . . . . .	<b>13</b>
<b>10 - Nosotros mismos somos granos de trigo</b> . . . . .	<b>14</b>
<b>11 - El último encuentro</b> . . . . .	<b>14</b>
<b>12 - Las últimas palabras de Jonatán</b> . . . . .	<b>16</b>

## 0 - Introducción

Hay una notable similitud entre Jonatán en el Antiguo Testamento y Bernabé en el Nuevo. Ambos eran amables y cariñosos; ambos fueron muy utilizados por Dios en su tiempo; pero ambos mostraron una triste debilidad en un momento crítico. Bernabé rompió con Pablo, un vaso especial del Espíritu en su tiempo, y Jonatán rompió con David, elegido por el Señor para el trono de Israel. En ambos casos la trampa fue el afecto natural; Bernabé no pudo abandonar a Marcos, y Jonatán no pudo abandonar a Saúl.

La caída de estos santos verdaderamente excelentes se registra para nuestra instrucción. Tal vez no haya nada que obstaculice tanto la completa lealtad a Cristo como el afecto natural. Nos resulta muy difícil darle a Él la supremacía absoluta en nuestros corazones y en nuestras vidas. Leví es especialmente alabado porque en el asunto del becerro de oro «dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; y no reconoció a sus hermanos, ni a sus hijos» (Deut. 33:8-11). En Lucas 14:26, el Señor Jesús señala un camino similar para todos aquellos que quieran convertirse en sus discípulos. La vida natural debe subordinarse a la vida espiritual si queremos seguirle. El que fue rechazado –nuestro Salvador «en semejanza de carne de pecado» (Rom. 8:3)– insistió en este punto: «El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí» (Mat. 10:37). ¡Qué prueba para nuestros corazones!

Jonatán –“el Señor dio” (un don de Dios a Israel como Pablo a la Iglesia)– se manifestó en un momento desafortunado en Israel. El rey elegido por el pueblo ya había fracasado. El mismo enemigo del que Saúl debería haber salvado a Israel (1 Sam. 9:16) estaba oprimiendo duramente a la nación. El pueblo había sido completamente desarmado (solo al rey y a su hijo se les había permitido conservar sus espadas); las herrerías habían sido cerradas por orden de los filisteos, para que no fabricaran armas (1 Sam. 13:19). Aún no había llegado el momento de que David entrara en escena; la situación parecía totalmente desesperada. La magnitud de la situación solo se comprende cuando recordamos que Israel era el pueblo elegido por Dios para bendecir y guiar a todas las naciones de la tierra. A causa de su infidelidad, Israel estaba totalmente corrompido e impotente. ¿Podría ser esta una imagen del actual estado de deserción e impotencia en la Iglesia de Dios?

Pero Dios nunca carece de recursos. En cada emergencia, él tiene a su hombre. Así llegó a ser Jonatán, “esa hermosa flor que Dios hizo florecer en el desierto de Israel en aquel tiempo doloroso” (J.N. Darby). Su historia puede dividirse en tres partes:

1. Su relación con Jehová.
2. Su relación con David.
3. Su relación con Saúl.

La segunda parte abarca la mayor fracción de la narración inspirada.

En **1 Samuel 14**, ha desempeñado el cargo de tal manera que el pueblo declara: «Ha actuado hoy con Dios» (v. 45). Trabajar con Dios es algo grandioso, y no debe confundirse con trabajar para Dios. Trabajar con Dios es tener su mente en ese momento, para que el obrero avance como Dios avanza, y en la línea que él ha trazado. Esto se ilustra en el libro de los Hechos; es el secreto del éxito espiritual. Este discernimiento es el fruto de un ejercicio del corazón ante Dios. No puede adquirirse de ninguna otra manera.

Jonatán estaba angustiado por la situación de Israel. Cuando un día dijo a su compañero de armas: «Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado» (14:1), sin duda había orado por ello. Fue un acto de fe: aquellos 2 hombres con una sola espada marchaban contra un enemigo poderoso acampado en unas alturas escarpadas y prácticamente inaccesibles.

## 1 - «No avisó a su padre»

No había ningún deseo real de ocultar nada, pero los hombres que no tenían fe se arriesgaban a desanimar y avergonzar a los que sí la tenían. Sin duda, David nunca habría descendido al valle de Ela si hubiera escuchado a Saúl (**1 Sam. 17:33**). Mejor era la cooperación de un alma humilde como el anónimo portador de armas, si tenía la misma fe, que el respaldo y el apoyo de un monarca que no tenía fe. Saúl se había rodeado de las formas de la religión: el sacerdote del Señor estaba allí, llevando un efod, y el arca no estaba lejos. Pero, ¿qué valor tienen las formas si falta el poder? La historia pasada y presente del cristianismo proporciona una respuesta suficiente.

Nótese que Jonatán y su portador de armas eran ambos:

## 2 - Hombres jóvenes

Tendemos a relacionar la fe notable con la edad y la experiencia. Pero las Escrituras están llenas de ejemplos de fe extraordinaria en hombres jóvenes. David escribió la mayor parte de sus Salmos antes de cumplir los 30 años; Daniel y sus piadosos compañeros eran aún jóvenes cuando tomaron partido por Dios; Eliú mostró mayor sabiduría que los venerables amigos de Job, y Pablo dijo de Timoteo: «A nadie tengo... que tan realmente se interese por lo que os concierne... vosotros conocéis el carácter probado de Timoteo» (Fil. 2:20-22). Por lo tanto, nos gustaría animar a los hermanos jóvenes a que se ejerciten espiritualmente sobre la situación a su alrededor y las grandes necesidades. Entonces podrán decir con Isaías: «Heme aquí, envíame a mí» (Is. 6:8). El único que es llamado expresamente «hombre de Dios» en el Nuevo Testamento es Timoteo, y es relativamente joven (1 Tim. 6:11). Sin embargo, era tímido y sensible, como el antiguo Jeremías. Pero la gracia sabe cómo fortalecer y hacer valiente a aquel cuyo corazón está bien con Dios y desea ser usado por Él.

Jonatán y su portador de armas partieron aquel día con un razonamiento muy simple.

## 3 - Un razonamiento muy simple

«Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos» (1 Sam. 14:6). Para Jonatán, los filisteos, independientemente de su número y de sus proezas, eran simplemente «estos incircuncisos», es decir, hombres sin relación con Dios. Israel, en cambio, tenía una relación con Dios, de ahí el nombre del pacto «Eterno», repetido 2 veces (Is. 55:3; Jer. 32:40). Por lo tanto, la fe de Jonatán no veía ninguna dificultad. Si Dios no estaba con los filisteos, no tenían poder real; y si Dios estaba de hecho con Israel, entonces el poder todopoderoso estaba a su alcance, si tan solo tenían la fe para usarlo. ¿Qué sencillo es todo! ¿Hemos aprendido la lección? ¿Lamentamos hoy la falta de poder visible en la Iglesia? ¿Acaso la Iglesia no sigue siendo el templo de Dios, y el Espíritu de Dios no sigue habitando en ella? (1 Cor. 3:16). ¿Qué más necesitamos? ¿Que simple fe para avanzar en su dependencia!

Jonatán pensaba, con razón que, si Dios obraba, no importaba cuántos fueran. «No es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos». Gedeón había liberado a

Israel con solo 300 hombres, armados no con armas, sino con cántaros, antorchas y trompetas (Jueces 7). Pablo nos recuerda que «ni el que planta es algo, ni el que riega, sino el que da el crecimiento: Dios» (1 Cor. 3:7). 2 o 3 hombres humildes, sin recursos visibles, que salieron a predicar el Evangelio de Cristo, fueron descritos como habiendo «trastornado el mundo habitado» (Hec. 17:6).

Además, Jonatán era consciente de su relación con el pueblo de Dios, con Israel, de ahí sus palabras: «Jehová los ha entregado en manos de Israel» (v. 12). Vemos lo mismo en David cuando fue al encuentro del gigante: «Y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel... Él os entregará en nuestras manos» (1 Sam. 17:46-47). En ambos casos, no actuaban de forma independiente. Su fe era personal, pero actuaban por y para la nación que era la nación de Dios. Saúl estaba totalmente desprovisto de este sentimiento: de ahí sus palabras: «mis enemigos» (1 Sam. 14:24). En nuestros trabajos y luchas, no olvidemos nunca que formamos parte de una gran unidad divina, el Cuerpo de Cristo. Si muchos de nuestros hermanos están en un estado bajo, espiritualmente, son, sin embargo, nuestros hermanos; y la Iglesia, cualquiera que sea su estado, es siempre la Iglesia de Dios en la tierra. Servimos, pues, representándola, para su edificación y bendición.

Jonatán pidió a Dios una señal, que él se complació en darle. Los 2 hombres se propusieron mostrarse al enemigo, y si este les decía: «Esperad hasta que lleguemos a vosotros», no se moverían para ver qué hacía Dios; pero si el enemigo decía: «Subid a nosotros», tomarían este llamado de Dios como una garantía de victoria completa. Aprendamos de esta señal. La expresión «Subid a nosotros» expresaba una despreocupada seguridad. Una sola roca habría destruido fácilmente a 2 hombres que trepaban penosamente por rocas escarpadas, pero ninguna roca rodó sobre ellos, tan seguros se creían los filisteos, y tan despectivos les eran con los 2 escaladores. Nada es más mortal que sentirse humanamente fuerte y seguro; pero nada es más bendito que sentir la propia debilidad y la dependencia de Dios. Cultivemos cada vez más ese sentimiento.

Tan pronto como Jonatán y su paje de armas llegaron a la cima, comenzaron a golpearlos y a matarlos, y al mismo tiempo «tuvieron pánico, y la tierra tembló». Los filisteos huían de aquí para allá, al parecer matándose unos a otros a su paso. Esta era la manera que tenía Dios de derrotar al insolente enemigo.

Los centinelas de Saúl le informan de la agitación, pero el rey no está en el secreto; tampoco el sacerdote que, por orden del rey, había traído el arca y comenzado a interrogar a Dios. Pero no recibió respuesta. A Dios no le interesaban estos forma-

listas religiosos, sino que actuaba sin ellos, como ha hecho a menudo hasta el día de hoy.

## 4 - El éxito atrae invariablemente a la gente

Los del pueblo de Dios que se habían rendido a los filisteos (despectivamente, el autor inspirado los llama «hebreos», no «israelitas»), y los que se habían escondido, salen ahora a compartir la victoria. Los traidores y cobardes estaban entonces dispuestos a ponerse del lado de Dios, ahora que este bando estaba ganando. Siempre ha sido así, pero la minoría piadosa que se aferra a Él y está dispuesta a aceptar el reproche y el peligro por amor de su nombre es infinitamente más agradable a Dios. Aquellos que temen al Señor en [Malaquías 3:16](#), y «a los demás que están en Tiatira» ([Apoc. 2:24](#)) son ejemplos.

El final de [1 Samuel 14](#) es más la historia de Saúl que la de Jonatán. El pobre rey en sus tinieblas casi convirtió la victoria en desastre. Cuando la carne interfiere con lo que es divino, siempre hay que temer. La insensata prohibición de Saúl de comer hasta que el trabajo estuviera terminado llevó al pueblo a terribles excesos, como es probable que haga cualquier prohibición innecesaria. Jonatán tuvo los ojos abiertos desobedeciendo a su padre (pues comió miel); David, en cambio, dice que «los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón» ([Sal. 19:8](#)). Esto significa que es obedeciendo a Dios como somos verdaderamente iluminados.

El rey seguía reconociendo las formas de la religión. Construyó un altar (el primero que construía para Jehová) y encargó al sacerdote que preguntara a Dios si debía perseguir a los filisteos. Al ver que Dios no le hacía caso, sospechó que Dios estaba disgustado, pero estaba tan lejos de Dios que nunca se le ocurrió que él pudiera ser el ofensor. ¡Qué engañosa es la carne!

Cuando se echó la suerte, ¡pronunció la sentencia de muerte sobre Jonatán! La ignorancia y la locura no podían ir más lejos. Pero el buen sentido común del pueblo se rebeló contra la estupidez del rey. «¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así» (v. 45). El asunto así terminó. Saúl se fue a su casa y los filisteos huyeron sin más castigo. Este capítulo es muy humillante porque expone la impotencia y la locura de la carne religiosa y, al mismo tiempo, es edificante porque da la preciosa seguridad de que Dios puede trabajar con los instrumentos más débiles que tienen un corazón recto hacia él y que confían plenamente

en él.

A partir de este momento, la historia de Jonatán se funde con la de David. Por alguna razón no desempeña ninguna función en el valle de Ela, aunque parece estar en el campamento de Israel en ese momento; ¿no era entonces un vaso «útil al dueño, preparado para toda obra buena»? (2 Tim. 2:21). No es porque un hombre está preparado para Dios en un momento dado, que lo está en otro. La fe de los santos más eminentes fluctúa seriamente. Lo vemos muy claramente en el caso de Elías. Pero la soberanía de Dios es la explicación más probable de la pasividad de Jonatán ante Goliat. Una de las grandes lecciones del libro de los Hechos es que Dios actúa como quiere, cuando quiere y utilizando a quien quiere. Había llegado el momento de presentar a David al pueblo, así que este joven fue presentado en toda la dulce sencillez de su fe, en completo contraste con la pesadez formal y la muerte espiritual del hombre elegido por el pueblo.

Cuando David regresó de la batalla, con la cabeza del filisteo en la mano, el afecto de Jonatán fue para él. David pudo decir de él después de su trágica muerte: «Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres» (2 Sam. 1:26).

## 5 - No hay sustituto para el amor

De todas las cosas que la mente del hombre puede inventar, nada puede sustituirlo. «Muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían» (Cant. 8:7). Jehová se lamenta por Israel: «Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová... Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?... Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir» (Jer. 2:2-5, 25). En Apocalipsis 2, el Señor reprocha a Éfeso: «Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor». Las obras estaban allí, la ortodoxia y el orden eclesiástico también, pero la decadencia del amor extendió su ruina siniestra sobre todos ellos.

David, que vuelve de matar a Goliat, es un tipo de Cristo resucitado. Solo así lo conoce el cristiano (2 Cor. 5:16). En su muerte hizo la expiación por nuestros pecados;

puso fin, ante Dios, al viejo hombre de pecado, corrompido; derrocó el poder de todos nuestros enemigos. Ahora es el Hombre exaltado en el cielo. El que descendió a las partes más bajas de la tierra «es el mismo que también subió muy por encima de todos los cielos, para llenarlo todo» (Efe. 4:10). Ciertamente, nuestras almas se regocijan cuando pensamos en él de esta manera; y nuestros afectos lo siguen allí donde ha ido. ¿Qué lugar puede tener el mundo en las mentes y los corazones de quienes tienen la bendición de conocer a Aquel que es rechazado *aquí* y honrado *en las alturas*?

## 6 - Jonatán amaba a David

como a su propia alma, e inmediatamente lo demostró despojándose por él. Su abnegación es notable. «Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte» (1 Sam. 18:4). Fue una gran cosa darle a David su manto y sus ropas, pero para un soldado, un príncipe real nada menos, renunciar a sus armas fue extraordinario. ¡Cuán grande era el afecto de Jonatán por David!

Consideremos a Pablo en el “vestidor” de [Filipenses 3](#). Si alguien en su época pensaba que tenía algo de lo que presumir en la carne, él tenía mucho más. Tenía todas las ventajas naturales, raciales, religiosas y morales. Pero la primera visión de Cristo glorificado hizo que todo eso perdiera valor para siempre. «Las cosas que para mí eran ganancia, las he considerado como pérdida a causa de Cristo» (v. 7). No era el impulso de un entusiasmo pasajero en Pablo, sino el cálculo sopesado de un hombre que estaba aprendiendo con Dios el verdadero valor de las cosas de arriba y de las de abajo. Pablo no se retractó de su primera consagración a Cristo, como tampoco Jonatán se retractó de su primera consagración a David. Ambos amaron al objeto de su afecto hasta el final de sus vidas.

Después de años de sufrimientos y reproches sin precedentes por Cristo (cuya historia abreviada figura en [2 Cor. 11](#)), Pablo pudo decir: «y aún todo lo tengo por pérdida, por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, Señor mío, por causa de quien lo he perdido todo y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo, y ser hallado en él» ([Fil. 3:8-9](#)).

«Porque lo que anteriormente fue escrito, para nuestra enseñanza fue escrito» ([Rom. 15:4](#)). Hermanos, ¿qué hemos aprendido de Pablo y Jonatán? En [1 Corintios 11:1](#),

Pablo nos exhorta a todos a «ser imitadores míos» (o a seguir mi ejemplo), añadiendo: «así como yo lo soy de Cristo», y en [Filipenses 3:17](#): «Sed imitadores míos, hermanos, y fijaos en los que así andan según el modelo que tenéis en nosotros». Echemos un vistazo a nuestro camino cristiano. ¿A qué hemos renunciado realmente por amor a Aquel a quien decimos amar? ¿Qué ídolos hemos dejado por él? ¿Hasta qué punto hemos compartido su rechazo? Está claro que Pablo y sus compañeros seguían un camino en el que sufrieron pérdidas; eran «un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres» ([1 Cor. 4:9](#)). ¿Podemos ver esto con tanta claridad? Que Dios, por su Espíritu, ejercite nuestros corazones y conciencias a este respecto:

*Oh, que tu vida consagrada se le dé,  
Que tus años sean dados a Él;  
Que se rompan todas las cadenas del mundo,  
Con el gozo con el sufrimiento mezclados;  
Trae todo lo que no tiene valor,  
Sigue el llamado de tu Salvador.*

Hay un gran contraste entre la actitud de Saúl y la de Jonatán hacia David. El pobre rey celoso, a menudo consumido por un espíritu maligno (típico del último rey que reinará en Jerusalén antes de la aparición del Señor) lo odiaba, quería destruirlo e incluso había dado instrucciones a Jonatán y a sus siervos para que mataran a David ([1 Sam. 19:1](#)). Jonatán, en cambio, «amaba a David en gran manera». Fue esta piedra de toque la que hizo que padre e hijo se separaran, y la ruptura fue irrevocable. De la misma manera, hoy, el destino eterno de cada hombre está determinado por su actitud hacia el Hijo de Dios. «Quien cree en él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios» ([Juan 3:18](#)). El joven rico de [Marcos 10](#) tenía todo lo que se podía desear, moral y materialmente; su dificultad era con Cristo. No le tenía en suficiente estima como para dejarlo todo por él.

La división entre aquellos para quienes Cristo lo es todo, y aquellos para quienes es poco o nada, es muy seria. Sus propias palabras lo atestiguan: «¿Pensáis que vine para dar paz en la tierra? Os digo que no, sino división. Porque a partir de ahora estarán divididos cinco en una casa, tres contra dos, y dos contra tres. Se dividirán padre contra hijo, e hijo contra padre; madre contra hija, e hija contra madre; suegra contra nuera, y nuera contra suegra» ([Lucas 12:51-53](#)). Cualesquiera que hayan sido las divisiones entre los hombres antes de su venida a la tierra, todas han sido eclipsadas por su venida y su rechazo. Cristianos tibios abandonaron a

Pablo cuando más los necesitaba, porque no estaban dispuestos a identificarse con el descrédito y las privaciones que le correspondían por causa de Cristo (2 Tim. 1:15; 4:16-17).

Jonatán estaba dispuesto a tomar la defensa de David. Su respuesta es muy conmovedora: «No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?» (1 Sam. 19:4-5). En estas palabras, casi podemos oír al cristiano defendiendo a su Salvador y Señor. Las palabras y los hechos del que era odiado habían sido muy buenos, y por su mano se había obrado una gran salvación para Israel. ¿Quién se atrevería a cuestionar las palabras o las obras del Hijo de Dios, y quién podría negar que había obrado «una salvación tan grande» para su pueblo? (Hebr. 2:3). David «tomó su vida en su mano»; nuestro bendito Señor fue mucho más lejos, pues puso su vida por las ovejas. «Nadie me la quita, sino que la pongo de mí mismo. Tengo poder para darla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre» (Juan 10:18).

Jonatán recuerda a su padre que, cuando David derrotó a Goliat, lo vio y se alegró (19:5). Pero solo era una emoción pasajera; ningún rastro de sentimiento divino había penetrado en su alma. Los oyentes en caminos pedregosos muestran emoción, y parecen llenarse de gozo divino cuando están presentadas las maravillas de la gracia divina, pero pasa rápido, como el rocío expuesto al sol (Mat. 13:20-21).

Fue bueno que Jonatán hablara en favor de David; y también es bueno que estemos siempre dispuestos a hablar en favor del Señor Jesús; pero la debilidad de Jonatán residía en el hecho que no estaba dispuesto a seguir a David en su rechazo.

Nos recuerda un poco a Nicodemo en el Nuevo Testamento.

## 7 - La conversación nocturna

La conversación nocturna con el Hijo de Dios (Juan 3:2) dejó claramente su huella en su alma, ya que lo encontramos más tarde, en Juan 7:50, defendiendo la causa del Hijo de Dios ante el Consejo y atrayendo el escarnio de sus compañeros sobre su propia cabeza. Pero aún no estaba dispuesto a asociar su destino al del Nazareno y a compartir el oprobio y la vergüenza que le sobrevenían día tras día. Gracias a

Dios, Nicodemo brilló intensamente al final. Cuando todos huyeron, Pedro que se había jactado hacía aún peor, Nicodemo ofreció su ayuda a José de Arimatea para el entierro de su Señor. Su alma justa estaba espoleada por la injusticia que había presenciado. No había tiempo que perder, así que pisoteó su timidez y demostró a todos que amaba y honraba al Hijo de Dios rechazado. Sí, «los primeros serán últimos, y los últimos, primeros» (Mat. 20:16).

Dios nunca está limitado en sus recursos, así que utilizó otros instrumentos además de Jonatán para ayudar a su siervo perseguido. Mical, permitió astutamente que David escapara cuando Saúl quiso darle muerte en su lecho, y cuando su casa ya no era defendible, Samuel lo refugió en Naiot. Cuando Saúl trató de hacerlo salir, el Espíritu de Dios vino sobre él de una manera extraordinaria, dando así testimonio al obstinado rey de la inutilidad de hacer la guerra contra Dios (1 Sam. 19:11-24).

Los 2 amigos pronto volvieron a encontrarse, y David se encaró con Jonatán: «¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida?» (1 Sam. 20:1). Se acordó entonces que, en una futura ocasión especial, David se ausentaría de la mesa real, con el pretexto de ir a Belén a celebrar el sacrificio anual con su familia, y que Jonatán le informaría de lo que el rey había dicho sobre el asunto. Los lectores de la Sagrada Escritura se sorprenden a veces al leer que...

## 8 - Actos engañosos

están cometidos por personas a las que el Espíritu de Dios suele elogiar, y uno se pregunta cómo es posible. La mentira de Rahab sobre el paradero de los espías y la conducta de David en este incidente son ejemplos. Pero, ¿por qué preguntarse? ¿Es la carne mejor en un santo que en un pecador? ¿Puede el número de años de comunión con Dios mejorarla o hacer que un santo sea menos propenso a ser tentado por ella? Es como esperar que el etíope cambie de piel o que el leopardo cambie sus manchas. El lenguaje del Espíritu Santo en Romanos 7:7 es claro e inequívoco sobre este punto. «La mente de la carne es enemistad contra Dios, porque no se somete a la ley de Dios, porque no puede». Tal es su desesperada perversión e incorregible hostilidad hacia todo lo que es de Dios.

Pero nada está más lejos de la mente del Espíritu que respaldar o excusar las manifestaciones del mal en aquellos que están cerca de Dios. De hecho, es el principio

opuesto el que se encuentra en las Escrituras. Jehová dijo una vez a Israel: «A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades» (*Amós 3:2*); ahora, los creyentes están advertidos que «si invocáis como Padre al que sin acepción de personas juzga según la obra de cada cual», deben conducirse con temor durante el tiempo de su estancia en la tierra (*1 Pe. 1:17*). La misma Epístola dice que «llegó el tiempo de comenzar el juicio por la casa de Dios» (*1 Pe. 4:17*).

## 9 - Las deficiencias de los santos

tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, son relatadas porque el Espíritu de Dios es un escritor fiel; nos cuenta lo peor y lo mejor de aquellos en quienes encuentra interés; sus tristes faltas son generalmente relatadas sin comentarios, para que nuestras mentes y corazones puedan sean ejercitados al leerlas, y que así podamos formarnos un juicio a partir de lo que sabemos de la Escritura en general, en cuanto a lo que es agradable a Dios, y lo que no lo es.

Hasta que seamos cambiados, en la venida del Señor, todos los males son posibles, incluso para los creyentes más fieles. Pero nuestras faltas son infinitamente peores que las de Rahab, de David y de Jonatán, porque hemos visto el juicio de Dios sobre la carne en la muerte de su Hijo (*Rom. 8:3*), y hemos profesado aceptar su juicio. En palabras del apóstol, «los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con las pasiones y los deseos» (*Gál. 5:24*).

Volviendo a Jonatán, puso su vida en peligro al repetir la historia de David al rey, quien le arrojó la jabalina, como había hecho 2 veces antes contra David (*1 Sam. 19:11*). No es útil ver aquí el incidente con las flechas que siguió (cap. 20). La ruptura entre Saúl y David era ya completa. La separación entre Jonatán y David es muy conmovedora: «Besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más» (*1 Sam. 20:41*). El amor es maravilloso, pero la debilidad de Jonatán era de una gravedad de primer orden. Jonatán se desnudaba por David, hablaba a favor de él, lo abrazaba, pero no estaba dispuesto a compartir su rechazo. Así que uno se fue donde pudo, a la ladera y a la cueva, y el otro volvió a la comodidad de la ciudad. Jonatán terminó su vida en el muro de Bet-seán mientras David ascendía al trono.

La pregunta primordial para nosotros hoy es la siguiente: ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar en nuestra identificación con Cristo? El verdadero camino está

indicado claramente por el propio Señor en [Juan 12:24-26](#). El verdadero grano de trigo iba a “caer en tierra y morir”; solo entonces podría llenarse el cesto de Dios. Si no hubiera muerto, habría estado solo para siempre. Pero nosotros mismos, que somos de él, somos

## 10 - Nosotros mismos somos granos de trigo

y también debemos aceptar la muerte. Solo así podemos dar fruto para Dios. «El que ama su vida, la pierde, y el que odia su vida en este mundo, la guarda para vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga; y en donde yo estoy, allí también estará mi siervo. Si alguno me sirve, a este le honrará mi Padre» ([Juan 12:25-26](#)). Hemos aceptado la muerte en principio, en el momento de nuestro bautismo, pero, ¿la hemos aceptado realmente en la práctica? Si es así, ¿cómo es que las modas y las locuras del mundo sean adoptadas entre nosotros tan rápidamente como aparecen? ¿Cómo explicar que algunos buscan honores mundanos, ya sean municipales, parlamentarios o de otro tipo? ¿Por qué tanta gente se apresura a unirse a los incrédulos en empresas cooperativas? ¿Y por qué una ola de militarismo\* ha barrido las asambleas en los últimos años, bajo la influencia, no de las Escrituras, sino por la incendiaria prensa mundial?

\*Probablemente fue escrito en la época de una de las 2 guerras mundiales.

El llamamiento a una clara separación está claro en los versículos: «Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Así que salgamos a él, fuera del campamento, llevando su oprobio» ([Hebr. 13:12-13](#)). Fíjense bien en lo que se dice. Sufrió, no para salvar a los suyos de la Gehena (aunque eso es cierto), sino para *santificarlos*. Quería un pueblo que le perteneciera y que se mantuviera al margen del orden de cosas del que estaba excluido. Esto nos trae oprobio, pero ¿debemos rechazarlo? ¿No es digno de la consagración total de nuestros pobres corazones?

## 11 - El último encuentro

de David y Jonatán está descrito en [1 Samuel 23:16-18](#). Tuvo lugar en un momento oportuno. Saúl, el hombre que podría haber sido destronado si David no se hubiera

enfrentado a Goliat, perseguía a Goliat con implacable energía; y los hombres de Keila, a quienes había rescatado recientemente de los filisteos, lo habían traicionado pérfidamente. ¿En quién podía confiarse? ¿A quién podía recurrir David? El suelo parecía temblar bajo sus pies. En ese momento, Jonatán, el hijo de Saúl, se levantó, se acercó a David en el bosque y fortaleció su mano en Dios. La comunión espiritual y la simpatía fraternal son tan refrescantes como el rocío del cielo. Amados, no la busquemos sino mostrémosla, porque muchos la necesitan. La venida de Tito cerca de Pablo en Macedonia (2 Cor. 7:5-6) fue tan divinamente dirigida como la venida de Jonatán a David en el bosque.

La separación de los caminos había llegado. Jonatán era plenamente consciente de los propósitos de Jehová con respecto a David. También Saúl (1 Sam. 24:20) y Abigail (1 Sam. 25:30). Lo mismo sucedía con muchos otros (2 Sam. 3:18). Jonatán, consciente de cuál sería el resultado, ya le había pedido a David que tuviera piedad de sus descendientes (1 Sam. 20:15). En estas circunstancias, David podría haber dicho, como hizo más tarde su Señor: «El que no está conmigo, contra mí está» (Mat. 12:30). Oponerse a David era oponerse a Dios. Ahora todos tenían que elegir. ¡Ay de Jonatán! Aunque amaba a David y creía sinceramente en el plan de Dios para él, se sentía incapaz de seguirlo. Abdías estaba dispuesto a entablar amistad con los profetas de Jehová, pero no estaba dispuesto a abandonar el palacio de Acab y compartir la cueva con ellos (1 Reyes 18:4). Moisés, en cambio, se negó a ser llamado hijo de la hija del Faraón y se identificó definitivamente con el pueblo de Dios en su pobreza y desprecio (Hebr. 11:23-27). El Espíritu Santo da a su acción un significado y un valor mucho mayores de lo que Moisés hubiera podido imaginar. Lo llama «el vituperio de Cristo».

Nos gustaría hablar con cariño de un hombre como Jonatán; no hay figura más atractiva en la Escritura, y su devoción a David es una lección para los santos de todos los tiempos. Pero no podemos ignorar su fracaso. En el día de Cristo, todo lo que es divinamente excelente en nosotros será alabado y recompensado; todo lo demás será misericordiosamente arrojado al olvido eterno. Pero mientras tanto, el Espíritu registra las debilidades y fracasos de quienes nos han precedido en el camino de la fe, para nuestra instrucción y bendición presentes. La solemne lección está siempre ante nuestros ojos: Solo *Uno* ha sido perfecto en todos sus caminos.

Ahora escuchamos...

## 12 - Las últimas palabras de Jonatán

a David: «No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe» (23:17). Desafortunadamente, las debilidades en las palabras de Jonatán son claras. En primer lugar, seguía pensando que David estaba atado al orden de cosas de Saúl, es decir, que sería el sucesor de Saúl –Jonatán se equivocaba en principio al decir esto. David no sería un simple sucesor de Saúl, sino el comienzo de un orden absolutamente nuevo. En el [Salmo 78](#), que se ha sido llamado la “parábola de la nación pródiga”, el episodio de Saúl está completamente ignorado por el autor inspirado. La maldad y la ruina de Israel están trazadas hasta los días de Elí (v. 64); luego David y Sion están presentados como el recurso de Jehová en gracia. Uno de los errores más graves de nuestro tiempo es el intento de vincular a Cristo con el orden humano de las cosas. Son muchos los que siguen considerando que el mundo tiene arreglo y quisieran introducir a Cristo en su funcionamiento. Lo que no vemos es que el viejo hombre, el mundo y el príncipe de este mundo (Satanás) están todos juzgados. Cristo resucitado es el segundo hombre y el último Adán, el principio y la Cabeza de un nuevo orden de cosas que nunca pasará.

Jonatán también se equivocó cuando le dijo a David: «Seré segundo después de ti». Los que sufren son los que reinarán ([2 Tim. 2:12](#)). Hombres más humildes que el hijo del rey estaban destinados a estar junto a David en su exaltación; Jonatán estaba destinado a ser deshonrado hasta el extremo. Además, ¿le correspondía a él o a cualquier otro decir de antemano quién sería el segundo del rey? Era el propio rey quien debía decidirlo. Los hijos de Zebedeo cometieron un error similar cuando pidieron puestos a derecha e izquierda en el Reino del Señor Jesús ([Mat. 20:21](#)).

Puede que el «yo seré segundo» tuviera que ver con el recelo de Jonatán a seguir el camino de la vergüenza y de la humillación. No parecía estar dispuesto a renunciar a toda su dignidad por la persona que amaba. La tropa de David era ciertamente heteróclita ([1 Sam. 22:2](#)). Jonatán no estaba del todo dispuesto a ser uno con ellos. ¿No deberíamos orar para ser preservados de un cristianismo respetable? El apóstol escribía, no sin un toque de sarcasmo, a los corintios de mente carnal que amaban la comodidad y el honor: «Nosotros somos insensatos por causa de Cristo, pero vosotros sabios en Cristo; nosotros somos débiles, pero vosotros fuertes; vosotros tenéis gloria, pero nosotros deshonra. Hasta esta hora padecemos hambre y tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, andamos errantes, y penamos trabajando con nuestras manos; somos insultados, y bendecimos; somos perseguidos, y lo so-

portamos; somos difamados, y suplicamos; hemos llegado a ser como la basura del mundo, el desecho de todos hasta hoy» (1 Cor. 4:10-13). El Señor honrará en su Reino a hombres como Pablo.

Hay que añadir que «David se quedó en Hores (el bosque), y Jonatán se volvió a su casa» (23:18). No en el campamento real, no en las filas de los perseguidores del hombre elegido por Jehová, sino «a su casa».

El [Salmo 63](#) se sitúa en este contexto. David está en el desierto. Le faltan muchas cosas, pero tiene a **Dios**.